

LA HISTORIOGRAFÍA LATINOAMERICANA REFLEXIONA SOBRE SÍ MISMA.

“III Congreso de ADHILAC”

Entre el 22 y el 26 de octubre de 2001 se celebró en el Pazo da Cultura de Pontevedra (Galicia, España), el “III Congreso Internacional de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe”, un *macroencuentro* que reunió cerca de 300 asistentes, de los cuales presentaron ponencias más de 200, procedentes sobre todo de América Latina. La organización estuvo a cargo de las Universidades de Vigo y Santiago de Compostela, presidida y vicepresidida por Carlos Sixirey y Pilar Cagiao y con José Ramón Campos y Eduardo Rey en la Secretaría Científica, al frente de un grupo de personas que hicieron posible realizar el evento: Andrea Ayala, Antonio Brea, Silvia Facal, Xiomara E. Lazo, Daniel Montero, Marcos Pereiras y Marcial San Martín. Por parte de ADHILAC hubo tres coordinadores, Sergio Guerra, Roberto González y Alejo Maldonado.

Las representaciones mexicana, venezolana, argentina y brasileña, por ese orden, con más de 40 ponencias presentadas, fueron las más nutridas, seguidas de la española, cubana y colombiana, con unas 20. Hubo, además, participantes de otra veintena de países, prácticamente todos los latinoamericanos y varios europeos –Finlandia, Hungría, Alemania, Suecia, Polonia, Noruega o Gran Bretaña–

y, en general, poca asistencia estadounidense.

Las Universidades de Zulia, Los Andes y Central (Venezuela), Río de Janeiro (Brasil), Nacional Autónoma de México, Michoacana San Nicolás de Hidalgo (México), La Habana (Cuba), y las organizadoras, Vigo y Santiago de Compostela fueron las que aportaron más historiadores al encuentro (entre 10 y 20); también hubo una nutrida asistencia de investigadores y profesores de las Universidades de Buenos Aires, Luján, Nacional de Rosario, Nacional de Quilmes y Nacional de la Plata (Argentina), Complutense de Madrid, Autónoma de Barcelona, Autónoma de Madrid y Cádiz (España), Vale do Rio dos Sinos y Pontificia Católica do Rio Gran do Sul (Brasil), Autónoma de Puebla y Autónoma de Chapingo, Guanajuato y Veracruzana (México), La Frontera (Chile), Caldas, Norte y Atlántico (Colombia), La República (Uruguay), Simón Rodríguez (Venezuela), Helsinki (Finlandia) y del Instituto de Historia de Cuba.

El congreso reunió asistentes de unas ochenta universidades y centros de investigación en total, aparte de la treintena citada, hubo al menos un participante de otras diez o quince instituciones brasileñas, mexicanas, españolas y argentinas; de cuatro o cinco colombianas y cubanas, y de una o dos de Venezuela, Chile, los Estados Unidos, Puerto Rico, El Salvador, Polonia, Gran Bretaña, Hungría, Suecia, Costa Rica, Noruega, Taiwán, Ecuador y Alemania.

Aunque tediosa, la presentación *técnica* del Congreso, además de necesaria, permite algunos comentarios interesantes sobre su valor y sentido. Lo primero que se debe resaltar es la encomiable labor de los organizadores, pues reunir en Pontevedra un grupo tan amplio y

diverso de profesionales, procedentes en su mayoría de lugares lejanos, es siempre difícil, sobre todo cuando financiar la asistencia de una parte, debido a su pertenencia a la dirección de ADHILAC, su función en el encuentro —presidentes y vicepresidentes de las sesiones o miembros del comité científico— o a las dificultades económicas de sus países. A tal dificultad se añadieron, además, las circunstancias, la reticencia a viajar en avión tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York. Por tanto, y teniendo en cuenta los precedentes, se puede decir que el encuentro fue un éxito de participación difícilmente repetible.

Llama la atención la escasa presencia de española, europea en general, y estadounidense, aunque si se analiza en relación con congresos anteriores y teniendo en cuenta que se trata de una reunión convocada por una asociación, hay que decir que, no obstante, fue destacable, ya que en los celebrados años atrás fue aún más minoritaria y hasta el presente no se había tenido como objetivo explícito fomentar la asistencia ajena a ADHILAC.¹ Además hay considerar que las fechas —inicio del curso universitario en el Hemisferio Norte— no ayudaron a atraer más historiadores de Europa y España, así como posibles reticencias de los de este último país a asistir a un encuentro con un número muy reducido de ellos en las presidencias de sesiones.²

De la organización específica de las tareas del congreso lo más llamativo y el principal defecto fue la falta de sesiones plenarias. Sólo se programaron las de apertura y clausura, incluyendo dos conferencias en la primera, y una recepción en la Universidad de Santiago de Compostela el jueves, cuando se trasladó la actividad de Pontevedra a ella.³ En este tipo de macroencuentros, en los que no hay más

opción que solapar las reuniones acerca de los diferentes aspectos tratados, las referidas reuniones plenarias son esenciales para lograr una proyección científica lo más amplia posible en torno, al menos, a determinados problemas. Para ello habría sido necesario establecer algunas prioridades temáticas, pero éstas podrían haber surgido de las principales cuestiones del debate historiográfico actual que, como veremos, estuvieron presentes en las conferencias y discusiones, o de la oportunidad de celebrar la reunión en Galicia; es decir, proponiendo las relaciones entre dicha región y América como eje central del evento.

Las ponencias fueron repartidas en diez mesas que debatieron todos o casi todos los días. En general, considerando las dificultades que entraña agrupar las distintas contribuciones presentadas a un congreso y teniendo en cuenta que dicha labor está determinada por los temas propuestos por los diferentes autores, la organización tuvo bastante coherencia, más aún debido a la citada ausencia de sesiones plenarias, pues al menos con la distribución de las aportaciones en un número relativamente escaso de sesiones-marco se consiguió una nutrida asistencia.

Los temas de las mesas fueron: Política y Estado en América Latina (s. XIX y XX); Europa y América Latina: intercambios económicos e influencias culturales; Galicia y América: balance de una relación histórica; Estado actual del debate teórico y la historiografía de América Latina y el Caribe; Los estudios regionales en América Latina: experiencias y resultados; La mujer en la historia de América Latina y el Caribe; La enseñanza de la historia latinoamericana: problemas y perspectivas; La historia de la ciencia en América Latina; Sociedad, cultura y religión en América Latina y el Caribe, y Culturas africanas en América.

¹ En la última reunión, celebrada en La Habana (Cuba) se planteó explícitamente ese objetivo y tanto en lo que se refería a incentivar la asistencia de historiadores ajenos a ADHILAC, como a la posibilidad de que el siguiente congreso no fuese en América. Fue allí donde C. Sixirey se propuso el reto de organizarlo en España.

² Presidieron o vicepresidieron las distintas sesiones, J. Rial y J. Paz y Miño; C. Sixirey y R. González, P. Caglio y M.C. Barcia y A. Vázquez; S. Guerra y G. Sánchez; A. Medina y F. García; M.E. Casaus y O. Portuondo; A. Maldonado y C. Torres; J. Saldaña y C. Galles; P. Garía Jordán y P. López Pérez, y F.W. Knight y D. Castañeda.

³ Todas las sesiones del jueves 25 tuvieron lugar en la Universidad de Santiago de Compostela. La sede prevista por la otra institución organizadora, la Universidad de Vigo, fue el referido Pazo de Cultura de Pontevedra.

Independientemente de la temática de las mesas, el contenido de las ponencias guardó una interrelación cuyo análisis aporta implícitamente una perspectiva de los principales asuntos y debates que interesan actualmente a los historiadores reunidos en ADHILAC. No es toda la historiografía sobre América Latina, evidentemente, como muestra la procedencia de los participantes, pero sí una parte importante, suficiente, sin duda, para merecer estos comentarios.

En lo referente a los problemas vinculados con la política y el Estado, la mayoría de las ponencias versaron sobre los problemas de la transición de los antiguos imperios portugués y español a las actuales repúblicas, la legitimación del poder, la construcción de los regímenes democráticos y los proyectos de integración regional. Conectadas con este último aspecto, una decena abordaron el tema en el contexto del reciente proceso de globalización y/o de las relaciones con los Estados Unidos y la constitución de un área de libre comercio continental.

Buena parte de los trabajos acerca de Argentina se ocuparon del peronismo y *neoperonismo*, de la relación del Estado con los ciudadanos y empresas; el papel de los intelectuales en su construcción y la llamada cultura política, aspecto que también abordaron varios de los estudios sobre Brasil que, en su mayoría, se centraron en los procesos de creación e implantación de la República. Los historiadores argentinos, brasileños y chilenos mostraron interés, además, por la vinculación de dicho Estado con el territorio y la política territorial, tema tradicionalmente importante en países con amplios espacios poco poblados y problemas fronterizos, igual que el de la construcción de la nacionalidad, la integración étnico-social y la identidad y las relaciones con los EE.UU. en el área del Caribe y Centroamérica, objeto de ocho ponencias.

La construcción del poder político, del clientelismo, los procesos electorales y las elites regionales y del papel de instituciones como la

Iglesia, el Ejército o los Municipios en ella, fueron los temas específicos más abordados por los ponentes colombianos, venezolanos y mexicanos, junto con la Revolución de 1910 en este último caso, aspecto siempre recurrente en su historiografía, igual el peronismo en Argentina. Sobre tales asuntos se presentaron 16 estudios.

Los proyectos y procesos de integración internacionales y específicamente el panamericano centraron la discusión general en la mesa acerca de las relaciones Europa-América. El resto de los temas abordados en ella se refirieron a países concretos, aunque por acumulación fue posible obtener una visión global de aspectos como la visión que en la primera se tiene de la segunda, fundamentalmente a través del estudio de los testimonios de viajeros. Esta cuestión fue analizada en los casos de Argentina, Centroamérica, Chile y México. El otro eje del debate tuvo más que ver con los aspectos tratados en la sesión acerca de la inmigración. Los vínculos con España y Portugal y con las comunidades de ambos países, también en Argentina, en Brasil, México y, especialmente, en Cuba fueron el objeto de disertación de 13 ponentes.

La razón por la que se separaron los temas migratorios tuvo que ver con la necesidad de ofrecer un espacio propio al caso de Galicia. En términos generales las temáticas priorizadas fueron los rasgos distintivos de dicho caso; por países el interés se centró en Cuba y Argentina y, dentro de ellos, como en la mesa sobre política, en la participación de las colectividades gallegas en los procesos de independencia y formación de la nacionalidad, particularmente en el período de emigración masiva y en las manifestaciones escritas –en la prensa esencialmente– y rituales (fiestas) con que preservaron y adaptaron su identidad en las sociedades receptoras. 12 comunicaciones abordaron tales cuestiones.⁴

El revisionismo historiográfico latinoamericano y la relación historiografía-emancipación-sociedad-nación, vinculada con los pro-

⁴ Además se presentaron estudios sobre las relaciones entre Galicia y Ecuador, la presencia de gallegos en la construcción del Canal de Panamá y en la zona cafetalera colombiana y sus asociaciones en Venezuela y Uruguay.

cesos de formación de la identidad de los que se habló en otras mesas acaparó con cinco conferencias la discusión en la dedicada al estado actual del debate. Esta fue la sesión en que se presentaron estudios más diversos,⁵ no obstante hubo tres dedicados a la producción histórica argentina de y desde los años setenta y su conexión con el problema de la dictadura y otras tres a asuntos tratados también en las ponencias sobre el Estado: las transiciones políticas venezolanas de la colonia a la República y en el presente.

El debate acerca de los estudios regionales no contó con contribuciones de carácter general. Las ponencias se concentraron en los casos de cinco países, no obstante, la relación entre historia, región y nación fue abordada en estudios de casi todos ellos y constituyó el eje central de la discusión junto con distintos aspectos referidos a la zona venezolana de Maracaibo, que suscitó 10 intervenciones, lo que se explica por la masiva asistencia de investigadores procedentes de ella. Un tema candente, los conflictos de Chiapas, concitó también el interés de los participantes, aunque en menor grado, así como la industrialización y construcción de mercados locales en determinados lugares de Brasil, los vínculos entre educación, sociedad y política en Colombia y Puebla (México), y los problemas de los espacios marginales y de frontera en Argentina que también se abordaron en la mesa dedicada al Estado.

Junto con los temas que nunca han dejado de preocupar a los historiadores de América Latina en general y de determinados países —la independencia, los problemas de frontera, el autoritarismo y las dictaduras, el peronismo, la Revolución Mexicana— y con los redefinidos por los acontecimientos actuales —los procesos de integración o las transiciones políticas—, la reunión de AHILAC se ocupó también de otros más novedosos relativamente hablando. Relativamente, pues nos referimos a las investigaciones sobre género o raza, muy importan-

tes en el debate historiográfico desde hace varios años, pero que recientemente han coincidido entre ellas y con los estudios migratorios, políticos o sociales, y se han reenfocado para indagar en la formación de las identidades colectivas y los proyectos nacionales.⁶ En los comentarios de casi todas las mesas señalamos que esta última cuestión había suscitado gran interés. Tres de ellas se dedicaron específicamente a la Mujer, a las Culturas africanas y a la Sociedad, cultura y religión.

Por las razones expresadas anteriormente, las ponencias más generales de la mesa dedicada a la mujer versaron sobre su participación la formación del *alma* americana y su contribución a la historia, temas que caracterizaron también a las que se centraron en los casos de países concretos. Tres comunicaciones indagaron en su contribución a la formación del imaginario nacional argentino, en la educación, el empleo y la sanidad. El problema de la educación, por la función formativa doméstica y escolar-primaria que en las sociedades occidentales se ha otorgado al sexo femenino, preocupó a historiadores de Colombia, Venezuela, Brasil, Cuba, Guatemala y México, normalmente relacionado con los procesos de emancipación y de formación de la ciudadanía. Junto a tales aspectos, y por la referida vinculación de los estudios de género y migratorios, tres conferenciantes hablaron también acerca de mujer y exilio.

La relación de la esclavitud con la religión, sus ritos y la Iglesia en general o en casos como el argentino fue el tema troncal de la mesa sobre Sociedad, cultura y religión. Cinco trabajos indagaron en su estudio, que también han evolucionado en la reciente historiografía latinoamericana hacia enfoques destinados a profundizar en la configuración de las identidades colectivas, igual que los dedicados al análisis de las ceremonias festivas en Brasil, los vínculos entre la institución eclesiástica, el Estado y la ciudadanía y las influencias española y extranjera en México y algunas de sus

⁵ Varias ponencias abordaron problemas teóricos y diferentes aspectos de la historiografía mexicana y brasileña.

⁶ Sobre este tema ver nuestro trabajo, A. SANTAMARÍA y C. NARANJO: "El '98 en América. Últimos resultados y perspectivas recientes de la investigación". *Revista de Indias*, 215 (1999), pp. 203-74.

ciudades, o a la formación de las elites coloniales criollas cubanas y sus prácticas comerciales y político-matrimoniales,⁷ objeto de otras ocho ponencias. El debate giró también, aunque en menor grado, en torno a la historia y la homosexualidad en el cine de la Argentina, a la evangelización franciscana, las misiones jesuitas y la Inquisición en Brasil y México también, al erotismo, la sexualidad y la autoridad en este último caso, el de la Gran Antilla y el área del Caribe, y a aspectos diversos del arte novohispano, peruano y venezolano.

Las culturas africanas en sí mismas fueron objeto de varias ponencias generales en la sesión dedicada al tema, pero priorizando el tema, como hemos dicho, de su relación con la formación de la ciudadanía, la conciencia de su identidad y los problemas raciales y de género, cuestiones que trataron cuatro ponencias dedicadas a Cuba, Argentina y Venezuela. La presencia negra en determinadas áreas de México, las religiones africanas en Brasil y las formas de rebeldía esclava en Colombia y Panamá fueron objeto de otros seis trabajos.

Las dos últimas sesiones del congreso de ADHILAC que quedan por analizar se dedicaron a la Enseñanza de la Historia y a la Historia de la Ciencia. La presencia de la revista *La Formación del Historiador* en la organización y de su director, A. Maldonado, en la coordinación explica la inclusión del primer tema como sesión autónoma, algo poco usual en eventos de este tipo, no obstante su importancia no precisa comentarios. Las ponencias al respecto trataron de la crisis pragmática de la docencia de la materia y su entorno cognitivo-valorativo, de los procesos formativos, problemas de aprendizaje y su relación con la investigación y el uso de tradicionales y nuevos métodos didácticos, como la televisión. La mayoría de los estudios abordaron tales cuestiones para la toda América Latina o para varios países, aunque también se presentaron dos trabajos específicos acerca de Brasil. Junto a tales cuestiones, el otro aspecto del debate

priorizado, por supuesto, fue la vinculación de la historia y su docencia con la construcción de las identidades nacionales, a lo que se dedicaron cuatro comunicaciones.

Finalmente, la presencia de dos miembros de la Fundación Telefónica en la mesa dedicada a la Historia de la Ciencia implicó que una parte de la discusión se centrara en el tema de las comunicaciones radioeléctricas y telegráficas. Aspectos relacionados con la difusión científica, la construcción de los discursos y la traslación y recepción de las influencias europeas en América Latina en general y en México en particular acapararon la atención de siete conferenciantes y fueron el eje troncal del debate. La astronomía y la geografía en el porfiriato, el análisis de determinadas figuras concretas y una serie dispar de estudios acerca de diversos aspectos de la materia en Brasil y Venezuela completaron la sesión.

En suma, además de reiterar el éxito de convocatoria del III Congreso de ADHILAC, el análisis de sus contenidos es significativo, y por eso pensamos que amerita esta nota, del debate actual de una parte importante de la historiografía de América Latina y sobre la región. Hay ausencias destacadas, la historia económica y también política y social alejada de los círculos de la asociación, pero aún así, las temáticas abordadas muestran que sus intereses están centradas no sólo en los viejos problemas tradicionales, sino también en las recientes preocupaciones de la investigación, que en buena medida, además, son resultado de la evolución y coincidencia de aquellos primeros y están estrechamente vinculados con algunas de las corrientes internacionales de estudio más dinámicas en el momento actual. Entre tales temas es preciso destacar, sobre todo, las contribuciones al conocimiento de la configuración de las identidades colectivas en el sentido más integrador posible, teniendo en cuenta género, raza, aportaciones autóctonas y foráneas, así como su relación con la construcción de las sociedades y de los proyectos

⁷ Ver A. SANTAMARÍA y C. NARANJO, "El '98 en América...", pp. 223-29.

políticos nacionales y su tendencia a expandirse hacia espacios más amplios de integración, en muchos casos obligados por razones de supervivencia económica, pero que tienen raíces más profundas y esenciales que pueden contribuir, siempre y cuando se entiendan y desarrollen desde el reconocimiento y respeto de la diversidad, a que se materialicen y solidifiquen. Sin duda, la contribución de la historia

y la función de los que hacemos de ella profesión es esencial para ofrecer respuestas a las referidas cuestiones y sería una lástima desperdiciar la oportunidad, pues en pocas ocasiones podría estar nuestra labor tan próxima a los problemas sociales.

Antonio Santamaría García
Inst. de Historia, CSIC